JOSÉ MORENO VILLA
Un mexicano por elección
ICONOGRAFÍA
•
IMAGEN, PERSONA
Y POESÍA

Textos de:

José Moreno Villa
Xavier Villaurrutia
Enrique Díez-Canedo
Alfonso Reyes
Luis Cernuda
Octavio Paz
Max Aub
José Luis Martínez
Luis Cardoza y Aragón
Alí Chumacero
Antonio Alatorre
Guillermo Sheridan
James Valender
León Felipe
Manuel Altolaguirre
Juan Rejano
Emilio Prados
José María Souvirón
Pedro Henríquez Ureña
Esteban Salazar Chapela
Vicente Aleixandre
Gerardo Diego

Investigación iconográfica y
de textos: Alba C. de Rojo

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

LA ESTRATEGIA DE LA ILUSIÓN

DE SUPERMAN A ROLAND BARTHES

Por Jaime Lorenzo

El autor de *El nombre de la rosa*, el teórico italiano más conocido de los últimos lustros, Umberto Eco, presenta una compilación de artículos periodísticos y estudios breves, escritos y publicados a lo largo de quince años, bajo el título de *Semiologia quotidiana*, aparecida en castellano, en la versión de Edgardo Oviedo, como *La estrategia de la ilusión* (Editorial Lumen, Barcelona, 1986).

La variedad temática, como puede suponerse, es muy grande. Va desde Superman a la célebre "lección inaugural" de Roland Barthes; desde la resurrección de lo sagrado en el mundo contemporáneo a un esbozo de retórica del humor; desde aquel famoso suicidio colectivo que promovió Jim Jones a las reglas tácitas de la manipulación informativa en la televisión. En fin, recorre el mundo que usa pantalones de mezclilla y recibe a su modo la información que lanzan los medios de la comunicación masiva; reflexiona en torno a las probables similitudes que tiene nuestra época con una Edad Media muy distinta de la imagen que los liberales nos heredaron de ella; comenta el afán hiperrealista de los norteamericanos, las posibilidades de una guerrilla semiológica que atacara las formas de recepción de los mensajes, o la concepción del poder que sostuvo Michel Foucault.

"Los textos de esta recopilación —escribe Eco en el prefacio— giran todos más o menos en torno a discursos que no son necesariamente verbales ni necesariamente emitidos como tales o entendidos como tales. He tratado de poner en práctica lo que Barthes llamaba el 'olfato semiológico', esa capacidad que todos deberíamos tener de captar un sentido allí donde estaríamos tentados de ver sólo hechos, de identificar unos mensajes allí donde sería más cómodo reconocer sólo cosas. Pero no quisiera que se viera en estos artículos unos ejercicios de semiótica. ¡Por el amor de Dios! Lo que entiendo hoy por semiótica se encuentra expuesto en otros libros míos. Es cierto que un semiótico, cuando escribe en un periódico, adopta una mirada particularmente ejercitada, pero eso es todo. Los capítulos de este libro son sólo artículos de periódico escritos por deber político."

En efecto, siguiendo ese tipo de discurso que inaugura Roland Barthes en *Mitologías*, Umberto Eco, en su propio estilo, directo pero no sin cierta dosis de ironía, satírico pero riguroso, conjuga la penetración analítica y la disección fotográfica con la erudición histórica y la esgrima filosófica, el "olfato semiológico" y la distancia crítica con la destreza retórica y la impugnación política. *La estrategia de la ilusión* es al mismo tiempo una recopilación de reflexiones teóricas y una serie de pronunciamientos políticos. La índole periodística de sus artículos, su carácter inmediato y hasta cierto punto emotivo, no son obstáculo para que la pasión crítica se exprese bajo los efectos de una mirada tan alerta histórica como políticamente.

Baste un botón de muestra. En el capítulo "Viaje a la hiperrealidad", se reúnen varios artículos que probablemente fueron escritos durante o después de un viaje a los Estados Unidos. En ellos se aborda lo que Eco llama la industria norteamericana del Falso Absoluto. Desde los productos de la Escuela de Holografía, las Forta-

Umberto Eco

lezas de la Soledad, como la de Superman, hasta Disneylandia y el zoológico de San Diego, Eco revisa los diversos artificios por medio de los cuales toda una rama industrial —y por tanto negocio multimillonario— hace suyo, recrea pero también fomenta y construye, el afán norteamericano por la veracidad —o neurosis de la reproducción— por la réplica exacta, por lo hiperreal (o más real que lo real o falso absoluto), como los pueblos fantasmas del Oeste —en tanto muestras museográfico-arqueológicas—, los museos de cera, o el ambiente "original" de los animales salvajes.

"Lo que más me sorprendió fue la holografía, última maravilla de la técnica del rayo láser —explica Umberto Eco—, inventada por Dennis Gabor en los años cincuenta, que realiza una representación fotográfica en color más que tridimensional. Al mirar dentro de una caja mágica, en la que aparece un caballo en miniatura, podremos ver, según varíe nuestro punto de vista, aquellas partes del objeto que la perspectiva nos impedía contemplar. Si la caja es circular, podremos ver el objeto desde todos los lados. Si el objeto, mediante diversos artificios, ha sido captado en movimiento, lo veremos moverse ante nuestros ojos, o mejor dicho, al movernos nosotros, y al cambiar de posición podremos ver que la muchacha retratada nos hace un guiño o que el pescador se dispone a beber de la lata de cerveza que tiene en la mano. No se trata de una representación cinematográfica sino de una especie de objeto virtual de tres dimensiones que existe allí donde no alcanzamos a verlo; y basta con desplazarnos para poder verlo asimismo en aquel punto."

El hiperrealismo norteamericano es una conciliación del presente con el pasado o de la cultura con la naturaleza; es un espectáculo a consumir que conlleva la promesa de una paz social basada en el amaestramiento universal desde la lógica del conquistador. La sociedad norteamericana quisiera lograr una síntesis universal por medios tecnológicos y así contribuir a legitimar el orden establecido y a mantener silenciosa a la mayoría, farmacodependiente y consumista.

La estrategia de la ilusión, libro profundo y entretenido a la vez, nos permite reconocer la vitalidad de la semiótica —por lo menos la de Eco— y nos ofrece otros motivos de reflexión alrededor del mundo contemporáneo. ◇

Umberto Eco, *La estrategia de la ilusión*, Editorial Lumen, Barcelona, 1986.

SALVAR LA POESÍA QUEMAR LAS NAVES

EL TERRITORIO LIBRE DE LUDWIG ZELLER

Por Hernán Lavín Cerda

Durante el verano de 1971, el poeta Humberto Díaz-Casanueva, que era embajador de Chile ante Naciones Unidas, me recibió en su oficina del Ministerio de Relaciones Exteriores, para darme un ejemplar de su libro *Sol de lenguas,* que editó Nascimento en 1970. Un enjambre de ojos en la portada: ojos de color violeta sobre una carátula con tono de marfil. Un racimo de pupilas observando al lector o al espectador de una manera enigmática. De inmediato le pregunté quién había hecho esa composición, y Humberto me dijo más o menos lo siguiente:

> Todo se debe al genio de Ludwig Zeller; es otro visionario que, por supuesto, no sólo imagina mundos posibles. Posee un subconsciente donde lo real se mestiza sin límite alguno. Allí aparece de pronto lo moderno fecundado por lo arcaico, y lo arcaico está en proceso de infinita transfiguración a través de imágenes que dinamizan el sentido del misterio original. Ludwig también es el autor de los collages que recorren mi libro. Creo que hay una evidente conjunción entre nuestros mundos imaginarios: sospecho que por ahí vamos, cada cual en lo suyo, aunque soñando tal vez el mismo sueño. Además de sus construcciones plásticas, me parece que es muy buen poeta. Creo que debieras leerlo. ¿Por qué no lo llamas y hablas con él?

Hasta ahora no sé qué sucedió, pero no pudimos vernos. Algunos días después de nuestro encuentro en el Palacio de La Moneda, Díaz-Casanueva regresaba a Nueva York. Ese mismo año de 1971, Ludwig Zeller y Susana Wald, su compañera de siempre, emigraban hacia Toronto, llevándose en el espíritu todas las combinaciones de un reino alucinante que no reconoce fronteras, una interminable caja de sueños o más bien de música que sueña con nosotros mientras la escuchamos. Dicha caja contiene los sueños más antiguos y también los más modernos, ubicados como por arte de alquimia, dentro de los límites de un futuro no siempre intuido por el soñante de esta vigilia cotidiana en la cual nos dejamos deslizar sin que nadie descubra, a ciencia más o menos cierta, quién nos abrirá el camino o quién nos lleva de la mano.

Ludwig abandonó Chile algunos meses antes de que la situación social se volviera crítica. Ya en 1972 no disponíamos de tiempo ni para respirar, aunque la imagen resulte circense o, para decirlo con otras palabras, pertenezca al universo del realismo psicosomático.

Un acto de creación

En junio de 1916, durante una conferencia que dio en el Ateneo de Buenos Aires, Vicente Huidobro repitió —esa vez con mayor vehemencia— algunos conceptos que ya aparecen en su libro *Pasando y pasando,* publicado en diciembre de 1913. En la página 270 de aquella obra, el antipoeta y mago afirma que "lo único que debe interesar a los poetas es el *acto de la creación*" y opone a cada instante este acto de creación a los comentarios y a la poesía *alrededor de.* La cosa creada —dice— contra la cosa cantada.

"En mi poema *Adán,* que escribí durante las vacaciones de 1914 y que fue publicado en 1916, —decía Huidobro— encontraréis estas frases de Emerson en el Prefacio, donde se habla de la constitución del poema:

> *Un pensamiento tan vivo que, como el espíritu de una planta o de un animal, tiene una arquitectura propia, adorna la naturaleza con una cosa nueva."*

Al término de aquella charla en el Ateneo de Buenos Aires, algunos asistentes invitaron al poeta a un restaurante de la capital argentina. El propio Huidobro lo relata de esta manera: "Recuerdo que el profesor argentino José Ingenieros, que era uno de los asistentes, me dijo durante la comida a que me invitó con algunos amigos después de la conferencia: 'Su sueño de una poesía inventada en cada una de sus partes por los poetas me parece irrealizable, aunque usted lo haya expuesto en forma muy clara e incluso muy científica.'

"Casi la misma opinión la tienen otros filósofos en Alemania y dondequiera yo